



*La señora Eva Perón
conversando con un
anciano en uno de los
Hogares creados para el
cuidado de los mismos.*

LOS DERECHOS DE LA ANCIANIDAD

*Nada se olvida en los hogares para
ancianos, y he aquí una biblioteca.*



*La hora de la comida es amable
y todos se sienten hermanos.*



EL 28 de agosto de 1948, en un acto que se llevó a cabo en el Salón Dorado de la entonces Secretaría de Trabajo y Previsión, se proclamaban "Los Derechos de la Ancianidad". Desde el preciso momento en que la señora Eva Perón hizo entrega del "Decálogo" a su esposo, el excelentísimo señor Presidente de la Nación, quedaba consagrado para la historia de la legislación social un hecho cuya trascendencia reviste los contornos de las más grandes realizaciones del espíritu humano. Es que el documento está inserto en la categoría de esos acontecimientos que nacen no por la concurrencia de meros factores momentáneos que de una u otra forma limitan su significación y su vigencia en el orden de los valores ético-morales —los únicos que cuentan para el registro del verdadero progreso del hombre—, sino por el amor, que es el atributo supremo de la entidad humana y a través del cual ésta se ejecuta en sus ansias por acercarse al puro origen. Fuera preciso inventarle al alma una geografía, ceñirla en los mismos límites estrechos que le marcan el principio y el fin de una jurisdicción inalienable pero en última instancia convencional, para que sus manifestaciones tuvieran también un ámbito determinado. Pero



La asistencia médica de los internos es uno de los problemas resueltos.

por su índole es esencialmente libre, y cuando ejercita esa libertad con arreglo a la noción del bien, de cuyo conocimiento emana su calidad responsable, entonces señorea en regiones vedadas a la perecedera pero voluntariosa realidad. Y liberada de las restricciones de tiempo y lugar, al soplo del amor incuba sus creaciones que alumbraba con el sino de la eternidad.

A esta clase de realizaciones pertenecen "Los Derechos de la Ancianidad", forjados en el corazón de una mujer incomparable y proyectados como un haz luminoso hacia un mundo en sombras, hacia un mundo al que se antoja utópico pedirle que preserve a los que nada pueden dar ya, cuando desconoce la piedad para los que recién se incorporan a los exigentes mecanismos sociales.

En parte alguna de la tierra se ha dado una muestra de caridad tan alta, tan significativa, tan conmovedora para con la inmensa legión de los que, habiendo cumplido la mayor parte de su ciclo vital, transitan la zona de la espera, que es la antesala del silencio definitivo. La legislación que rige las sociedades modernas comporta, por lo general, una estructura que al menos desde el punto de vista teórico ha dado solución a numerosos problemas, algunos de larga trayectoria y otros nacidos por gravitación de las nuevas condiciones imperantes. El niño, el adolescente, el joven, el adulto, fueron otros tantos motivos de preocupación para sociólogos y legisladores, sin duda porque en el fondo cada uno de ellos desempeña una función activa y el gran todo que es la sociedad los necesita para su propia subsistencia. En la reciproca prestación de servicios estriba



El Hogar para ancianos Presidente Perón tiene instalaciones perfectas.

el fundamento de las relaciones entre el Estado y sus elementos sociales formativos. Pero se echa de ver sin esfuerzo que es ésa una armonía cimentada en razones de conveniencia, por más que haya que reconocer que la flaqueza humana hace difícil una más sólida y desinteresada constitución. ¿Qué podía aguardar el anciano, si desde el instante en que dejó de ser adulto perdió la condición de ente funcional para el Estado? Desaparecía para él la ley de "tome y traiga", y a partir de entonces quedaba a merced de la dádiva humillante.

En realidad, se ignoró su problema, porque para la sociedad el anciano resultaba inexistente.

¿Qué, sino un gesto, un mensaje de verdadero amor que lleve consigo la alegría de dar a manos llenas, sin esperar retribución, podía otorgar a los que han llegado a la edad de la senectud el lugar respetable que se ganaron entre los nombres? Ese gesto, ese mensaje de amor nacieron en la ternura infinita de Eva Perón y allentaron "Los Derechos de la Ancianidad", que es uno de los más bellos testimonios de su alma pródiga en expresiones de resonancia universal.

Los derechos a la asistencia, a la vivienda, a la alimentación, al vestido, al cuidado de la salud física y moral, al esparcimiento, al trabajo, a la tranquilidad y al respeto, representan para nosotros, los argentinos, una conquista de imponderable valor, y para el resto del mundo, una lección que más tarde o más temprano se aprenderá en todas partes, porque en todas partes existen los "pobres viejos" que reclaman un lugar digno en la sociedad. ♡



Eva Perón entregando el premio al capitán de uno de los equipos infantiles de los torneos de fútbol.

Su presencia fué siempre en los torneos infantiles eco de nobles cariños.



Izando la bandera al inaugurar un torneo.

Nacen los

HASTA que llegara la señora Eva Perón los niños de nuestro país tenían que seguir arrinconando sus sueños de poder actuar en los juegos reservados únicamente a los mayores y a veces sin posibilidad de lograrlo cuando avanzaran en

Su aliento a todos los torneos significó una tutela más que necesaria.





No cedió nunca en estar al lado de sus niños y llevó su salud a todos.



Junto a su Líder, Eva Perón recibe el saludo de varios niños atletas.

Campeonatos Infantiles "EVITA"

edad. Destinados al peligro de la calle, a la frecuentación de malos sitios y peores compañías, a veces la formación de un club de barrio quedaba, después de cruentos sacrificios, desvirtuada por ese natural proceso de egoís-

mo y desorganización que ya conocemos.

Un día a Eva Perón se le ocurrió que los niños también tenían derecho a poder realizar esos sueños de tener sus canchas, sus juegos, sus uniformes, sus campeonatos, sus triunfos y sus premios.

Y entonces fueron naciendo los campeonatos infantiles denominados Evita, que recorrieron todos los rincones de nuestro país haciendo realidad el más caro anhelo de los purretes. Y la infancia de la patria se sintió realmente feliz.

La infancia feliz culmina su sueño: es el momento en que la señora Eva Perón reparte premios.

Durante un partido del torneo de básquet.





También creó para los niños el campeonato de natación, en el que se destacaron valiosas promesas.



En el básquet se descubrieron buenos valores.



Con tribunas cargadas de público que los aplaude, los niños mostraron ser futuros cracks.

Ahora podía entregarse a sus juegos favoritos, educando al mismo tiempo su espíritu en la norma de esa vida que nace al costado del deporte. Y en campos donde el público lo alentaba y lo aplaudía cumplió hazañas inolvidables. Todavía recordamos canchas donde verdaderas multitu-

En la residencia de Olivos, al fin de un torneo.





Abanderada de los humildes, paliativo para los ancianos, no podía olvidar a los niños, y para ellos hizo posible el sueño más lindo: torneos de fútbol.

des seguían con interés el desarrollo de esos partidos.

Los campeonatos infantiles "Evita" están ya incorporados a nuestro acervo ciudadano como un tesoro más de su patrimonio. La infancia argentina tiene otro sentido. Sabe que sus sueños son realizables. La juventud y el hombre del mañana se lo deben.

En todo el territorio de la Nación se organizan torneos para luego venir a nuestra Capital.



Otra gran realidad: LA CIUDAD ESTUDIANTIL



El edificio principal en el instante en que la ciudad es inaugurada.

LOS chicos crecen. De todo el país llegaban las ansias de que Evita no se detuviera en su acción. Fueron millones los pedidos. Y ella, siempre firme en su afán no de dar, sino de hacer justicia se puso en acción para satisfacerlos.

Sus chicos llegaban ya de pantalones largos. Serían los dirigentes del futuro. De la Argentina que ella entrevió en sus mensajes de amor. Entonces, decididamente, encaminó la fuerza de su acción hacia ellos. Vendrían de todas partes del país. Es más, los irían a buscar. Tendrían que ser buenos entre los muy bue-

nos. Y capaces. Y leales. Para ellos edificó otra ciudad. Sí, es exacto: para ellos. Para los chicos que mandarán mañana y que son alumnos de una escuela de verdadera formación del carácter. Le dió un nombre a su ciudad. Sería la Ciudad Estudiantil. Porque habría que estudiar. Y el otro nombre de sus amores; el que era suyo por derecho propio, se lo agregó: CIUDAD ESTUDIANTIL PRESIDENTE PERON. Era la forma de testimoniar su amor. Su gran amor. Hacia dos cosas magníficas: los hijos del pueblo — "lo mejor que tenemos" —, y el presidente, que surgió como tal por voluntad indeclinable de quien había hallado en él a su Líder, al Conductor.

No era una ciudad más, ni una ciudad para la propaganda. No. Allí los muchachos vivirían como nunca vivió nadie jamás hasta el advenimiento de Evita, en nuestro país. Chalets magníficos, donde hasta el menor detalle estaba cuidado. Calles asfaltadas. Y la MAYOR CONQUISTA. Una ciudad sin muros, porque la libertad empieza en el alma y no termina en ninguna parte, según su pensamiento.

Para que vivieran en un clima capaz de orientarlos, les dió lo mejor de sí misma. Aun nos preguntamos, todos los que la conocimos, la quisimos y la queremos —porque ella sigue entre nosotros— de dónde extraía ella tantas realizaciones. No halló, para sus altos fines, nada mejor que preparar una réplica, podríamos decir, del clima en que vivía, soñaba y trabajaba el presidente de los argentinos. Su Salón de Bustos, su Salón Blanco, su Sala de Acuerdos y los mil detalles: la República. El cóndor, además, y por sobre todo, les dió en su mensaje parte de su mística.

En el mensaje de la jornada inau-

gural en la cual ella estuvo presente en espíritu, porque su salud, resentida de tanto dar y dar, no le permitió el esfuerzo. El pueblo la "vió" al lado del Líder. Así la aclamó. Así escuchó, con religioso silencio, el mensaje que nos envió desde su casa. Era la voz de quien se sentía "un poco madre de todos". No era la voz tajante de Eva Perón, la Jefa Espiritual de la Nación, sino la de Evita, la que alcanzaba un juguete, la que daba una máquina de coser, la que tendía sus blancas y delgadas manos en una caricia que ni la brisa pudo hacer más leve...

Era la voz de todas las madres de Argentina que vibraban en la suya. Era el cariño aunado a la posibilidad de dar. De hacer justicia. "Que vivan como vive Perón y que de él aprendan su desinterés y su patriotismo". "De aquí saldrán los dirigentes del mañana, que quiero sean capaces, como los sueño y como la patria, justa, libre y soberana, los necesitará". Olvidó decir, tal vez, que de allí saldría el primer juicio que la convertiría en la Patrona de los Humildes. En Evita de los argentinos bienintencionados.

Y la Casa se habilitó.

Cien voces argentinas llenaron sus

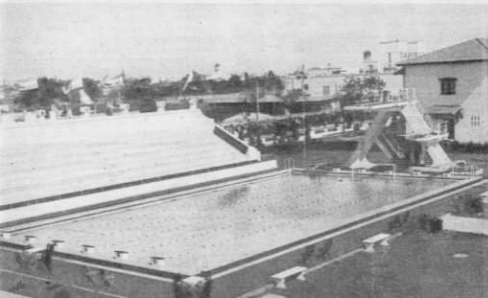


Detalle de una sala de estudios, donde todo está realizado científicamente.

ámbito. Y doscientos puños se aprietan hoy ante lo inevitable y cien corazones y doscientos ojos lloran lo irreparable...

Evita, la Madre, la Hermana, no llegaría ya con su voz plena de amor hasta el oído anhelante de escucharla, ella, que era todo un mensaje de amor, de paz, de confraternidad, de superación y de espartano renunciamiento porque Dios la ha llamado al Supremo destino.☆

Cuenta la Ciudad Estudiantil con una amplia y moderna pileta de natación.



UN SUEÑO: LA CIUDAD INFANTIL



Merced al amor de Eva Perón los niños pudieron tener su Ciudad de ensueño.

“Y elegí la humilde tarea de atender los pequeños pedidos”, (dijo un día Evita) . . . Y agregó: “Los mayores quieren cosas de importancia, los menores piden juguetes.”

Y a esta tarea se dió. Comenzó por los más chicos. E hizo oír su voz en su defensa. Ya los había ganado con salvarlos de las torturas que para ellos no tenían solución de continuidad. Para ellos —¡siempre privilegiados!—, que no saben de protocolo, fué por primera vez “Evita”. Y le gustó oír su nombre así, dicho con

el mismo cariño que mamá . . . Luego se entregó a ellos.

Pensó en ellos. En los que tienen padre y madre hábiles, aptos, capaces, sanos moral y físicamente. Y en los otros, los que carecen de todo, aun de amor, el don más fácil de ganar y merecerse, pero el más difícil y caro cuando hay que comprarlo.

Pensó en ellos y, todo nervio y acción, todo bandera y movimiento, ejecutó. Levantó: escuelas, policlinicos y hogares infantiles en los cuatro puntos cardinales del país. Pero

aun había más. Ella había soñado en un Edén para sus chicos. Para los más chicos. Y eligió los menos dotados. Los más olvidados y castigados por la vida, gran maestra pero inexorable celadora, a la antigua usanza.

Una noche cualquiera entre sus noches, tuvo la visión de lo que quería y

Durante la inauguración de la Ciudad Infantil posan las autoridades, en el salón comedor, con Eva Perón.



de lo que iba a hacer. Les construyó "su" ciudad. Con todo en pequeño. Como para que no se dieran cuenta de que eran niños, sino para que se creyeran ángeles en un paraíso. Los rodeó de verde y blanco y los vistió de amor. Dejé que trasuntaba de su alma magnífica.

Les hizo para ellos realidad un sueño. Vistió de concreto la imaginación infantil más aguda y levantó, en terrenos que ganó al despoblado y a la suciedad reinante antes de su aparición —con sus manos de hada—, su ciudad infantil. Donde todo parece producto de la imaginación. Donde todo parece un sueño. Donde todo es perfecto. Desde la arcada de entrada, con sus alegres letras, que hablan de niños felices, hasta el más lejano rincón, pues nada escapa a la vista ni está cercado, porque todo es obra del amor.

Donde hay comodidad, higiene, felicidad y... lujo. Sí, lujo. Ella lo explicó ante la crítica malevolente y embozada: "Que sepan qué gusto tienen las comodidades; que vean cómo se puede vivir en una Argentina Justa, Libre y Soberana. Y jamás volverán los días tristes para la Patria." Y tuvo, como siempre, razón... Era, exactamente, una idea revolucionaria. Como a ella le correspondía.

Los niños que están en su ciudad infantil y los que salieron de ella son felices. Acaso porque nunca supieron qué les tenía reservado el destino que los entreguistas habían preparado para ellos, que eran los más chicos, los más desvalidos, los menos capacitados para defenderse y quienes, por añadidura, no tenían quien los amparara, antes de Evita...

Por eso les dió todo: luz —para el cuerpo y para el alma— sol, juguetes, amor, casa y familia. Una fa-



Los niños en el salón de juegos, donde se les dan funciones apropiadas.

milia optimista, sana, como serán todas —en un día no muy lejano— en la Argentina que ella soñó y que contribuyó a edificar con las magníficas bases de su Ciudad Infantil, ganada al despoblado y a la suciedad, allá en el Bajo Belgrano...

Desde el automóvil de juguete —que es proporcionado a sus sueños y a sus anhelos y le parece real—, la escuela, la intendencia, el dormitorio, la comisaría, los paseos, todo, pero todo es pequeño. Pero son normales y grandes el amor, la ración de comida, la cama para dormir y la muñeca para soñar...

Grandes y magníficos son los comedores, el salón de actos, el teatro, la cocina. Y normales y maravillosas las amorosas celadoras, las bellas maestras y los paseos que disfrutan. Y nuevos y distintos —como para cada gusto— los trajes y vestidos, los tapados y sobretodos, y las camisas y los zapatos, en esta Ciudad Infantil de Eva Perón. ☆

Todo lo que el niño necesita para su felicidad lo encuentra en esta Ciudad.





Un detalle del comedor para empleadas en el Hogar General San Martín, en el que pueden observarse las notas de buen gusto y el clima íntimo logrado.

El Hogar de la Empleada



LA creación por parte de Eva Perón del Hogar de la Empleada General San Martín vino a constituir en nuestro medio la solución a una necesidad, tanto moral como material. Porque indudablemente la mujer que trabaja necesitaba de ese sitio en el que pudiera hacer pausa del mediodía o de la noche para sus tareas.

Carente la mujer obrera o empleada de un lugar donde pudiera cumplir con las necesidades de su alimentación sin caer en los comercios comunes, donde no solamente se abusa de los precios, sino que carecen de ese clima de hogar tan caro a la femineidad, la habilitación de esos salones del hogar le dieron el refugio que trae aparejada una serie de soluciones a estos problemas diarios de toda mujer que trabaja.

Realizado sin dejar en el olvido ningún detalle que tienda a dar clima de sencillez, confort y comodidad, se trata de una obra modelo

Posee un gran consultorio odontológico con todo su instrumental.



Una de las llamadas "salas de estar", donde el descanso es reparador.



Todo lo que se puede exigir en el hogar lo poseen las asistentes.

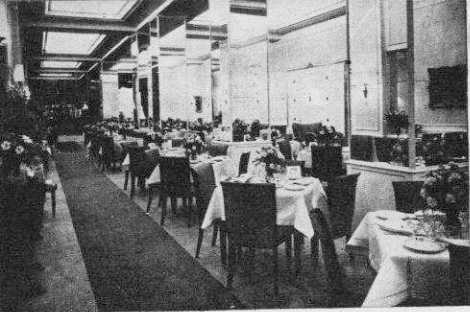
en su género, donde diariamente centenares de mujeres hacen de sus salones y sus habitaciones un verdadero segundo hogar.

A ello tendió la señora Eva Perón cuando lo fundó, y por ello se ganó también otro enorme margen de reconocimiento. ☆

Cuenta con una notable decoración artística y detalles de valor artesano.

Atiende la cocina un nutrido personal, con elementos de primer orden.





Comedores donde pueden atenderse 15 mil comensales. Está realizado sin descuidar detalle.



También se habilitan sus comedores para el público en general, a precios muy económicos.



Se realizan allí reuniones de carácter benéfico o en ocasión de realizarse algunos festejos.



Aspecto de uno de los confortables dormitorios destinados para las empleadas que se hospedan.



Cuenta, además, con diversos sitios de esparcimiento, donde se cultivan la música y las canciones.

No ha sido descuidado ningún detalle, y así se goza de un ambiente cordial y muy confortable.



ESCUELAS EN LAS RUTAS DE LA PATRIA



EN su incesante andar por las rutas de la Patria, que por vez primera sabían de la presencia de una Mujer con Manos de Hada y corazón noble, capaz de todas las acciones; de una Mujer que había borrado de su vocabulario la palabra IMPOSIBLE y que tenía como Norte las realizaciones, dejando para los políticos del viejo cuño las promesas, Eva Perón hizo suyo el anhelo de Belgrano. Nadie se había ocupado, en más de un siglo de gobierno, despreocupados de todo lo que no fuera su tarea entreguista y su afán de escalar posiciones y mantenerse en ellas, de hacer efectivo el legado de los próceres de Mayo. De entre ellos, uno de los más puros fué el general de la Revolución de 1810. En premio a sus brillantes servicios y denotando un espíritu superior —que habría de conducirle a morir en la más extrema pobreza, tras haber recibido pruebas de la largueza de muy pocos amigos— donó para

la construcción de cuatro escuelas su premio. El que lo pondría a salvo de las necesidades.

Fué Eva Perón, como siempre, la Realizadora. Ella levantó las escuelas de Belgrano, superó el pensamiento de Sarmiento y barrió con los prejuicios de que cada provincia atendiera a su necesidad. El Estado simulaba una pequeña ayuda que transformaban en inoperante los atrasos en los sueldos, el olvido hacia los maestros y la despreocupación por los niños.

Puesta en marcha su obra ciclópica, Eva Perón llenó con cientos y cientos de escuelas las rutas de la Patria. Esas rutas que habían bendecido su nombre y en las cuales se levantaban miles de altares para adorarla, porque Eva Perón era para los padres lo que habría de ser para los niños: la representación viva de la Providencia.

Por su acción fueron desapareciendo de los territorios y de las pro-

vincias los edificios escolares que eran una afrenta para la nacionalidad. Por ella supieron los niños de aulas llenas de sol, de patios aireados, de aguas corrientes y de elementos de trabajo. Nada dejó librado a la improvisación. Se rodeó de gente bien intencionada como ella, la proveyó de autoridad y ellas traían concretas sus iniciativas, hechos realidades sus proyectos.

Eva Perón, Juan Perón, Tucumán, Corrientes, Buenos Aires, Tierra del Fuego, Neuquén y Santa Cruz, entre otras, supieron de cuánto valía la



Una de las numerosas escuelas con que Eva Perón pobló a toda la patria.



varita mágica del entusiasmo de Evita. Por eso, las gestiones se encaminaban hacia ella, que era todo soluciones. Por eso los pedidos se le dirigían, porque es todo resolución.

Y los niños de los cuatro puntos cardinales tuvieron escuelas primarias dignas. Y los maestros pudieron enseñar el abecedario al amparo del pabellón argentino, que parecía más hermoso, porque estaba en lo alto de mástiles que eran tales y flameaban en edificios que podían llamarse de esa manera.

Pero no fueron sólo escuelas primarias construidas para la necesidad del momento. Eva Perón se adelantó a su siglo y construyó para Argentina Futura. Para su Argentina y la nuestra, que es la Argentina Peronista.

No fueron sólo mil escuelas primarias las construidas. Junto con ellas les dió los elementos para poder seguir estudiando. En cada ciudad, en cada provincia, en cada ba-

rrío, hay una escuela levantada por ella. Es la más linda, la más amplia, la más blanca, la más hermosa, porque ellas son trasunto de todos sus sentimientos. Y son, además, símbolo de su afán de hacer ya que soía hizo ella, en 5 años, tanto como en 100 años de gobiernos anteriores.

Y con las escuelas primarias, de acuerdo a las necesidades de las zonas, levantó escuelas fábricas, hogares escuelas y mil conquistas más. Todo estaba previsto. Todo existía y en la medida necesaria. El lugar era agropecuario: entonces, además de las escuelas primarias, levantó aquella otra en la cual los chicos iban a aprender la técnica de todas las tareas que iban a resultarles útiles.

Por eso, no hay mejor definición para una escuela dotada completamente que decir su origen: es una escuela de Evita. Y todos sabemos que allí se volcaron el amor y la previsión de Eva Perón. ✽



Uno de los tantos repartos de juguetes organizados por la Fundación, esta vez en el Hotel de Inmigrantes, para los niños que llegan a nuestro país.

Una fuente de milagros:

LA FUNDACION

"NO. No es filantropía, ni es caridad, ni es limosna, ni es solidaridad social, ni es beneficencia. Ni siquiera es ayuda social, aunque, por darle un nombre aproximado, yo le he puesto ése." "Para mí, es **ESTRICTAMENTE JUSTICIA.**"

Y para hacer justicia ideó algo nuevo. Tiene forma de entidad. Está organizada. Pero tiene sentimiento y vibra ante el dolor. Siente la necesidad ajena. Se llega hasta ella, no para solazarse en el bien que ofrecerá, sino decidida a hacer más leve la pena.

"Que nadie se sienta menos de lo que es, recibiendo la ayuda que le presto. Que todos se vayan contentos sin tener que humillarse dando las gracias."

Y dió. A manos llenas. Con todo lo que tenía y con lo mucho que le dieron. Porque es de verdad justicia esta Fundación Eva Perón. Su nombre figurará cualquier día en el diccionario de sinonimia. Como exacta representación del amor. Porque además dió de una manera distinta. Natural. Espontánea. Sin rebajar al que recibía.

"Por eso inventé —dijo— un argumento que resultó felizmente bien:

"—Si lo que doy no es mío, ¿por qué me lo agradecen?..."

"Lo que doy es de los mismos que se lo llevan. Yo no hago otra cosa que devolver a los pobres lo que todos los demás les debemos, porque se lo habíamos quitado injustamente."

Luego agregó, en su humildad franciscana: "Yo no soy nada más que un camino que eligió la Justicia para cumplirse como debe cumplirse: inexorablemente."

Tales las bases de una institución con alma. Que va en busca del dolor para mitigarlo. Para ponerle fin de manera integral. A lo largo y a lo ancho del país. Con obras —como escuelas—, con bienes —como casas—, para que encubran sus necesidades quienes las tienen por causas fortuitas. Y ella, que trabajó horarios incontables, y ella, que dió a manos llenas, y ella, que jamás quiso llegar al fondo de sus poderes, y ella, que anheló lo mejor para los demás, sin pensar en ella; que dió más de lo que debía y todo lo que tenía, se perpetúa y se prolonga en una entidad distinta: con alma.

Porque la Fundación Eva Perón es eso. Un alma, un sentimiento, un fondo inagotable de ternura y que se ofrece al primer necesitado, no ya del país, sino del mundo. Por eso, sus manos, cual milagro bíblico, se alargan, prolongan y llegan a los confines del globo terráqueo; por eso su comprensión entiende todos los idiomas, aun el de las miradas y el de las necesidades. Aun esos idiomas en los que el hombre y la mujer todavía no aprendieron a expresarse, porque, en cierto momento, temen. Temen ser mal en-

tendidos. Temen que confundan su necesidad con interés; que crean que su pedido, aun no formulado, es sollicitación de caridad o de compasión.

No. La Fundación Eva Perón es otra cosa. Es la mano amiga, cordial, alentadora, de la hermana, de la novia, de la esposa o de la madre. Es el bolsillo siempre abierto —igual que el corazón— del padre, que no dejaría ningún sacrificio por hacer por que los suyos no carezcan de nada. Es que, al servicio de una nueva mística, de una idea que habrá de abrirse camino en el mundo entero, es su más fiel intérprete. Da sin herir; ayuda sin lesionar; mitiga milagrosamente y sin exhibicionismos vanos, destinados a dañar al que quiere salvar. La Fundación es la concre-

Una de las obras en que concreta su acción la Fundación: el Policlínico.





En los hogares de tránsito creados por la Fundación Eva Perón se presta la asistencia que requieren los necesitados. Esta es una sala de ancianos.

ción de un sentimiento. Es la conjugación del verbo universal. Es la mayor realización que mujer alguna pudiera concebir en la tierra.

Llega a todas partes. Su acción se siente y se ve. Y nadie puede olvidarla jamás.

"Ellos piden. Y piden porque les hemos dicho que tienen derecho a pedir lo que no tienen por culpa de un siglo miserable de explotación y de injusticia." Tal el pensamiento de Evita. Y luego agrega: "Tenemos, por eso, obligación de darles lo que es justo que pidan."

"Para darles tuve que crear grandes depósitos que son ahora mi mayor orgullo; para darles vivienda tuve que construirlas, y para construirlas hubo que organizar equipos de técnicos y de obreros y lanzarlos después a trabajar en todo el país."

"Para atender las necesidades

apremiantes de techo que muchas veces tienen los pobres en tantas circunstancias extrañas e imprevistas, y mientras llega la solución definitiva, tuve que construir los "hogares de tránsito", donde se alojan las mujeres y los niños de estas familias en desgracia; para atender a los ancianos desvalidos hubo que construir hogares de ancianos; en el Día de Reyes, la Fundación cumple con los niños, "los únicos privilegiados"; para alojar a los niños huérfanos o abandonados hubo que organizar la construcción de hogares escuelas y sembrarlos por todo el país, porque en todas partes la miseria había hecho sus víctimas entre los niños. Trabajó. Buscó los hombres y las mujeres capaces de secundarla, porque la entendían. Y no se equivocó. No se equivocó, porque buscó —simple solución— entre los que la amaban. ¡Y son tantos!



Si buscáramos la razón de la existencia de la Fundación, ella podría darla estas palabras del Presidente:

"El gobierno no podría hacer nada de esto. El Estado todavía no tiene "alma", no tiene "mística"... Y esto no se puede hacer sin amor..."

Todo trabajo o toda obra tiene su premio. Aquel que quien realiza anhela y valora por sobre todas las cosas. Que, a veces, nada tiene que ver con lo material. El de ella, de Eva Perón, es éste:

"¡Y luego Perón nos da las gracias!"

"Muchas veces, al terminar mi pequeño discurso —se refiere al que ofrece junto con la obra—, suele premiarme con un beso en la frente.

"¡Nadie puede imaginarse lo que su prueba de agradecimiento es para mí!"

"Ninguna gloria del mundo debe ser más grande ni más pura que mi gloria de esos días jubilosos para mi corazón..."

La Fundación, además, cumplió

otra tarea que habrá de tener honda repercusión social: la de hacer entender a los beneficiados que los hogares no eran asilos; que los hospitales no eran antecámaras de la muerte, sino de la vida; que las viviendas no debían ser lugares para dormir, sino para vivir alegremente... Que había otro concepto, frente al anterior, que todo lo hizo sórdido, mezquino, frío..., egoísta...

Y sólo pedía, para tanto bien como daba, "que todos conservasen el alma que trajeron: ¡alma de pobres, humilde y limpia, sencilla y alegre!", porque tenía la seguridad de que, cualquiera que tuviera que vivir en alguna de sus creaciones, se sentiría "cómodo y feliz". Que era su mayor ambición. ✧



Una de las escuelas creadas también por la Fundación: la "17 de Octubre".

Siempre está enviando la Fundación elementos para los que los necesitan.





Una visión panorámica del Policlinico Presidente Perón, ubicado en Arellaneda y que constituye todo un modelo. Es así como se ayuda a sufrir menos.

LA SALUD DEL PUEBLO FUE SU PREOCUPACION



UN policlino es una obra magnífica, grandiosa, útil y necesaria. Pero, interesa más, a nuestra relación, saber las razones de su existencia; por qué se han levantado y con qué criterio se han elegido las comodidades.

"Lo más hermoso es hacer de un policlino no una antesala de la muerte, sino una ANTESALA DE LA VIDA." Ir allí para curarse; para aprender a sonreír, para recibir atenciones que no puedan ser pagadas. Tal el concepto de los policlinicos cuya creación animó Eva Perón.

¿La razón? "Yo los he visto andar por las calles cargando con el hijo en brazos, buscando médico, farmacia, hospital, cualquier cosa..."

El Policlinico Presidente Perón tiene perfeccionadas incubadoras.



Fachada del monumental Policlinico Ferroviario Central Presidente Perón. Otra de las obras de la Fundación Eva Perón en beneficio de los humildes.

"Yo también los he visto..."

Y porque había visto muchas casas tristes, creó policlínicos alegres. Todo lo alegre que pueden ser esas casas que son antecámaras de la vida...

Y son así porque "el cariño limpio del pueblo no se puede pagar sino con obras limpias de amor"...

"Yo creo que al dolor de los que sufren es inhumano agregar otro dolor, por pequeño que sea. Por eso mis policlínicos quieren ser alegres; sus paredes decoradas, sin camas blancas, con sus ventanales amplios y sus cortinados hogareños... ¡Como para que ningún enfermo se sienta en un hospital!..."

El criterio que se siguió para que su construcción alcanzara a satisfacer esos anhelos, lo enunció Eva Perón misma: "Cuando una obra se proyecta y se construye, siempre elijo un dormitorio para mí..." (Por eso pudo ocupar, en noviembre de 1951, desde donde votó, uno en el Policlinico Presidente Perón, de Avellaneda, sin desmedro para ella, la

esposa del Primer Mandatario, que podría haberlo hecho en cualquiera de los muy lujosos y caros sanatorios particulares de la Argentina.) Y prosigue Eva Perón:



Clínica de recuperación infantil, situada en Termas de Reyes, en Jujuy.



En Catamarca también levantó la Fundación un policlínico destinado a la infancia.

“¿Quién podrá afirmar que nunca me verá obligada a alojarme allí?”

Luego, para expresar con qué criterio se habían elegido las comodidades, dice: “Si el lugar me satisface, entonces me quedo contenta. La obra podrá habilitarse y nadie se sentirá en ella humillado ni ofendido en su dignidad.”

¿Hay acaso más hermoso criterio para elegir?

Y las razones, que no siempre aparecen en las construcciones, la da el mismo general Perón:

“¡Nos ha enseñado a construir con amor!...”

Tales son el espíritu y las razones que animaron la erección de los policlínicos en la Nueva Argentina Justicialista. A la obra de Eva Perón, sembrada en la Capital Federal, para niños, para lactantes y para enfermos infecciosos; de cirugía y maternidad, en Avellaneda, en

La Fundación cumple la consigna de la hora: atender a los niños.



4 de Junio y San Martín, en la provincia de Buenos Aires, y en las iguales de Santiago del Estero, Salta, Jujuy, Corrientes, Mendoza, San Juan, Córdoba y Santa Fe, han seguido otros, que alientan el mismo criterio. Todos los gremios obreros siguen el paso de Eva Perón y construyen con amor. Como si cada ingeniero, cada médico, cada obrero, estuviera preparando su residencia o su estancia para el mañana que ignoran.

Y el mejor elogio es el expresado por quienes los visitan. Alguien llegó a decir: “Se conoce que han sido proyectados por quien sabe lo que el alma del enfermo necesita.” Es que Evita no sólo quiere curar el mal físico, sino preservar el alma, levantar la moral. En sus salas, pulcras, los hombres se sienten, de verdad, dignificados. No alcanzarían los más elevados sueldos para costear los servicios que allí, en cualquier policlínico que levantó Eva Perón, están a disposición de todos los que llegan con sus problemas... Así como en ninguno de los hogares, ningún descamisado debe sentirse pobre, en ningún policlínico debe sentirse hospitalizado. Y el mejor pago que anhela, es que le digan:

—Evita, me siento mejor que en mi casa... —. Porque ella sabe que no hay nada mejor que la casa propia, aunque sea pobre, muy pobre...

Estas han sido obras que no fueron hechas —conforme lo expresó— “según la medida de los hombres comunes”. Por eso son así... ☆

Eva Perón supo hacerse siempre presente en el dolor del mundo

ALLI donde la desgracia se ensañó con su pueblo, Eva Perón se hizo presente con la ayuda no solamente moral sino material. Los envíos que ordenó mediante la Fundación llegaron siempre a constituir un enorme alivio para los damnificados, y nunca se reparó ni en distancias ni en medios. Por eso constituye el motivo de los mejores reconocimientos, dado que jamás privó en esos envíos ningún interés ni se hicieron cálculos de otro orden que los más simples de llevar el alivio a quien lo necesitara.

Así trascendió la obra de Eva Perón por todo el mundo, y así se ganó la admiración de quienes comprendieron que se hallaban ante un espíritu superior. Es que así también se destruyó el concepto equivocado de que tal obra pudiera realizarse queriendo recoger el eco inmediato de un beneficio local. Eva Perón nunca preguntó ni la nacionalidad ni las ideas de quienes eran los necesitados. Les entregó su ayuda a manos lle-

nas, porque estaba identificada con el dolor de todos, el dolor que ella misma sabía que no tiene fronteras, ni nombre ni nacionalidad. El desinterés en su obra fué su principal lema.

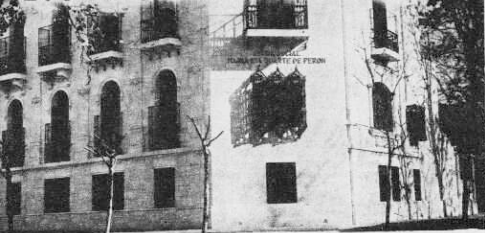
Queda, pues, en la historia de los momentos más dramáticos de todos los países el recuerdo suave y amable de esa presencia de Eva Perón, constituyéndose en un mensaje material y moral para los necesitados.

Por eso muchos supieron llamarla "Eva de América". En realidad lo fué, y aun más: "Eva del Mundo."



La Fundación Eva Perón llega con su mensaje de solidaridad a Colombia, cuando un violento sismo dejó sin techo y sin abrigo a numerosos ciudadanos. No fué obstáculo para ello la distancia que nos separa de ese país.

LOS HOGARES DE TRANSITO



Fachada de uno de los hogares de tránsito instituidos por la Fundación Eva Perón como una solución a los problemas de la mujer que está sin hogar.

LA sociedad argentina, organizada por una rancia oligarquía vacuna —adecia o, se-guiera y ante los problemas, el mal se agudizaba. No había soluciones, sino silencio. No había contemplaciones, sino indiferencia. Y la mujer, por sobre todo, desvalida frente al hombre —genéricamente considerado— era una víctima más. Como el obrero. Como el niño. Como el empleado. Porque se daba la risible realidad de que el Hombre, en verdad, no era el hombre del pueblo, sino de la oligarquía, ciega, sorda y muda para los dolores de los explotados.

Evíta mismo lo dijo: "Ante una mujer, por ejemplo, arrojada a la calle por un oligarca soberbio y egoísta que la ha engañado con sus imbeciles palabras de

amor. Qué poco me parece, todavía, gritar con toda mi alma lo que tantas veces he gritado: que la justicia se cumplirá cueste lo que cueste y caiga quien caiga".

Pero mujer al fin. Eva Perón eligió lo primero. La justicia. Acaso porque ella, en su fina sensibilidad, sabía cuánto vale, como afeccionadora, una obra de justicia que deje enseñanzas de amor.

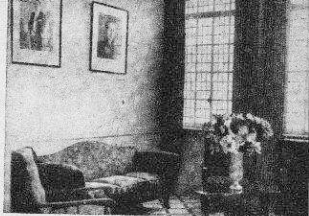
Y eligió para ello a la mujer de su ejemplo. Le dió la posibilidad de no deshacer su hogar. Es más. Le creó uno. Donde esa mujer, acaso en el desamparo, con un hijo, tal vez, hallara la solución de sus problemas y el amparo necesario. Y eligió para ello las más hermosas casas. Las

anuebló con buen gusto, confort y lujo. Puso toda su organización a su servicio y creó un clima distinto. No importó que hubiese llegado del rancho de barro y paja y suelo de tierra que le obligó a aceptar la miseria impuesta a la clase trabajadora por la oligarquía egoísta; no importó que, a lo mejor, no supiese usar los cubiertos, ni los mil utensilios de una casa. Ellas no tenían la culpa. Ellas eran las víctimas a las que había que redimir, a la vez que salvar, junto con los suyos. Y en los cuatro puntos cardinales de la urbe que se eleva hacia el cielo, porque ocupó todo el llano, se levantaron los "hogares de tránsito", que resumen la solución de un problema cabalmente comprendido.

Donde se les ofrece un hogar. Pero de verdad. Donde hallan quienes las instruyen, aleccionan y capacitan. Donde todo es calor, amor, confianza y propósitos de superación. El amor fluye de la misma obra. La confianza surge al aproximarse a sus acogedoras puerlas, y el calor emana de la hermandad en que se vive.

Importa poco el lugar de origen o el pensamiento político. Se es argentino o se vive en la Argentina de Perón, y eso da derechos, como dará a nuestros hijos obligaciones. Las mismas que tuvieron los que recibieron de los hombres de Mayo el legado de una revolución para que los bastardos intereses entregaron lentamente, al través de los gobiernos, al interés foráneo.

Los hijos de esas mujeres son los que escribirán la historia del presente argentino que nosotros, aun los que vivimos y respiramos esta mística nueva, este nuevo andar que tiene mucho de primeros pasos, aun no comprendemos del todo, porque las pasiones no se han aquietado y los intereses lesionados tienen motivos para impedir que ello suceda. Pero siempre el sol alumbró al mundo luego de las más rudas tempestades. Y un día cualquiera —ojalá sea hoy mismo— el sol brillante de la verdad refulgirá y se hará cierto su anhelo: "Quisiera que el nombre de Evita figurase alguna vez en la historia de mi patria." Ya lo está, para nosotros. En sus obras y en su amor prodigado a manos llenas a todo lo largo y lo ancho del país y mucho más allá de nuestras fronteras. ▽



En cada uno de los hogares existen comodidades en las que impera el buen gusto para dar el clima.



También en los hogares de tránsito se ha tenido en cuenta dotarlos de adelantos mecánicos.

La escena corresponde al instante de inaugurar el segundo hogar de tránsito por la Fundación.



VACACIONES para el pueblo



Confortables hoteles situados en inmejorables sitios, para los obreros.

LA Señora Eva Perón, la más fiel cumplidora del lema del General Perón, "mejor que decir es hacer y mejor que prometer es realizar", extendió su benéfica influencia más allá del problema de la vivienda y de la atención médica. Consciente, de que los trabajadores necesitaban también el descanso reparador de que habían carecido durante largos años, se abocó a la tarea de proveer a la masa laboriosa de los medios necesarios para que pudieran disfrutar de unas vacacio-

nes anuales que jamás habían soñado.

Un plan de turismo social, al alcance de cualquier obrero, fué puesto rápidamente en marcha. Su objetivo principal era proporcionar a los más humildes, a aquellas personas de escasos recursos, el descanso anual o el viaje educativo por los rincones más hermosos del país, aun a aquellos que antes estaban reservados para los poderosos. Así fué como organizó paseos a lugares maravillosos de la República como las sierras de Córdoba, el Sur de Buenos Aires, Tandil, Mendoza o la costa atlántica, que actualmente cuenta con todos los adelantos y comodidades de los grandes centros turísticos de fama mundial.

Disfrutar del descanso sedante de esos lugares excepcionales no podía ser un privilegio en la era del General Perón. Y nadie mejor para hacer realidad ese sueño de los argentinos que la más completa realizadora de los postulados peronistas. En poco tiempo hizo levantar en todos los rincones del país amplios hoteles al alcance del veraneante más modesto, donde podían disfrutar de todas las comodidades, con un desembolso mínimo y de acuerdo con las entradas modestas de cualquier trabajador.

Y no terminó allí el proyecto de la Señora Eva Perón. A su pedido los Ferrocarriles Nacionales ofrecieron rebajas apreciables en los pasajes para las excursiones de Turismo Social, que luego se amplió hasta la Flota Mercante del Estado, la Compañía de Navegación Fluvial Argentina, Transportes Au-



Una alimentación abundante es el complemento de las comodidades.



Los niños, en las colonias para obreros y empleados, son objeto de una atención especial por parte de un cuerpo de cuidadoras, que los guían.

tomotores, etc. Los alcances de este plan destinado a beneficiar a la clase trabajadora tuvieron enorme eco en la población. Caravanas de obreros llegaron a las oficinas de la Fundación para adquirir, por el mínimo desembolso, el derecho a conocer los lugares de turismo considerados hasta hace poco como privilegio exclusivo de los pudientes. En esta forma, y mediante una acertada interpretación del turismo social, se logró que los trabajadores argentinos consiguieran no sólo disfrutar de unas bien ganadas vacaciones, sino que pudieran acrecentar sus conocimientos viajando por regiones históricas y alternando con sus hermanos del interior, para llegar a una mejor comprensión entre los habitantes de las regiones más distantes de la República.

Este beneficio también lo disfrutaron los niños. Con un gesto que puso en evidencia su sentido cabal de la justicia social, dispuso que los niños cuyo estado de salud lo requiriese, viajaran a lugares adecuados bajo vigilancia médica, en un rasgo

magnífico y ejemplar de cómo deben ser cuidados "los únicos privilegiados de la era peronista". Y más aún. Muchos pequeños de pueblitos perdidos, alejados de los centros urbanos, fueron traídos a la capital para unirlos en un abrazo fraterno con sus hermanitos porteños.

Miles de argentinos deben a la Señora de Perón el haber conocido tantas bellezas argentinas que, sin su previsión, le hubieran estado vedadas, y han guardado el más puro recuerdo para la mujer que "hizo con los demás lo que le hubiera gustado que hicieran con ella."

Y es que esta mujer maravillosa todo lo abarcó cuando se trató de estar al lado de quienes la necesitaban. ☆

Un aspecto parcial de la colonia de vacaciones ubicada en Rio III.

